



Salamanca y Granada: «Sin Universidad no hay nada»

Los estudiantes son de vital importancia en sus economías, pero la respuesta de los gobiernos autonómicos difiere ante la subida de contagios: Andalucía cierra las aulas, Castilla y León, la ciudad

TESTIGO DIRECTO

ZABALA DE LA SERNA

SALAMANCA / GRANADA



La segunda ola del coronavirus se ha levantado con ferocidad sobre dos ciudades universitarias por excelencia: Salamanca y Granada. El dedo acusador señala a la población estudiantil, a su ocio y a su desatado. Los gobiernos autonómicos de Castilla y León y Andalucía –mismos partidos [PP y Cs], distintas estrategias– han afrontado de muy diferente forma la problemática de la Universidad. El Ejecutivo andaluz ha cortado por lo sano las clases presenciales; el castellanoleonés confinará hoy la ciudad pero no la cuna del saber. Que además es, tanto en Salamanca como en Granada, motor económico de vital importancia. Y aún más sin turismo internacional. En ambos casos, los bares son intocables.

A Salamanca siempre le alcanza el invierno dos meses antes y se va un mes después. Por la sombra de las callejuelas, muy de mañana, el viento cruza esquineiro. Entramos y salimos antes de que cierren las puertas de las murallas. El virus ha crecido monstruosamente. La portada de *La Gaceta* lleva en primera plana las actuaciones nocturnas de la Policía Local. Un no parar entre botellones, bares y fiestas en pisos –el horario restringido ha invertido el orden–. Huelga de mascarillas caídas. La horquilla de contagiados entre los 15 y los 25 años les delata. Sobre la ribera del Tormes hay una población estudiantil de 36.000 habitantes: 30.000 pertenecen a la Universidad pública y 6.000 a la Pontificia. Del cartel se han caído los 7.000 extranjeros que cursan español. En largas estancias. De seis meses al menos. Residencias, hoteles y familias se quedan tiritando. «Una familia ingresaba 23 euros diarios [690 al mes] más 100 de lavandería», explica José Manuel Sánchez, consejero delegado de Cursos Internacionales. Palabras mayores. En su nuevo edificio del antiguo Colegio Mayor de San Bartolomé vive la desolación. El eco de la vaciedad le devuelve su eslogan: *Somos el Cambridge español*.

Un informe de 2016 revelaba que «el impacto económico directo que genera la Universidad de Salamanca (USAL) ronda los 1.000 millones anuales». Esto es: el 1% del PIB de Castilla y León, el 7% de la provincia de Salamanca y el 1,3% de empleo de toda la comunidad autónoma. De ello es consciente la vicerrectora de Estudiantes y Sostenibilidad de la USAL, Celia Aramburu. «Salamanca sin estudiantes no es nada. La Universidad apostó desde un principio por la presencialidad segura. Está todo perfectamente adaptado y organizado. Dentro de las aulas no pasa, si hay contagios es fuera. El comportamiento de una gran mayoría es acorde a las nor-

maciones de Estudiantes, Juan Manuel Otero, tiene su propia versión de los hechos. Espera uno a Steve Urkel, no por negro, sino por repelente, y aparece Brian May. Ese pelazo. Otero trae la palabra clara y concisa y el objetivo de limpiar la imagen estudiantil: «Lamentamos los actos que quebrantan las normas...». Pero al presidente le acompaña un propio o secretario –dice no querer figurar, «el cargo electo es él»– que reduce la culpabilidad estudiantil a mínimos: «Realmente, el tema de las fiestas son momentos anecdóticos. Si somos 30.000 estudiantes, 75 expedientados es un porcentaje nimio. Y además son informaciones descontextualizadas. El otro día sacaban imá-

gines de un porcentaje menor, pero realmente es una gran aglomeración incluso repartida en tres zonas de Salamanca. Y sin mascarillas, bebiendo y fumando», concluye Carabias. A falta de rastreadores de Sanidad, rastreadores de pisos francos. Gracias a la dedicación de los agentes del jefe Fernández se han abortado fiestas de bienvenida, novatadas y festejos clandestinos. «El problema, ya sabemos cómo es la juventud, han sido los estudiantes», cierra el *sheriff*. Tanto esfuerzo no ha evitado el confinamiento.

De camino a Granada, donde los contagios se han multiplicado terriblemente, habla Antonio Ramírez, responsable de Universidades del PSOE andaluz: «Ha habido precipitación en el sentido de no haber tratado el asunto con la propia Universidad. Que en el esquema español es como una ciudad, como un ayuntamiento. Tiene un enorme grado de autonomía organizativa. Que se cierre la Universidad de Granada (UGR) sin coordinarlo con la rectora y que, a la par, permanezcan abiertos locales de copas y bares, genera incertidumbre. La UGR podía haber sido más parte de la solución que del problema. Lo han hecho de un modo muy bruto y sin tener en cuenta el peso económico de la Universidad en la ciudad. Que vive de los estudiantes».

La rectora de la Universidad de Granada, Pilar Aranda, no da abasto para atender frentes y apagar fuegos. Su indignación ha bajado ya por la decisión unilateral de la Junta de cerrar 10 días la UGR, no quiere más confrontación. Considera su actuación una falta de respeto hacia la primera universidad de Andalucía, que figura «entre las cuatro primeras de este país, una de las 300 más prestigias del mundo. Parece que se ha valorado más el ocio y la industria de la hostelería que la educación y la formación». Los datos en poder de la rectora Aranda dicen que hay 244 estudiantes positivos –infectados fuera, ninguno en nuestros centros–, apostilla –y 40 trabajadores que tampoco han caído en las garras del Covid pisando la Uni-



Manifestación de estudiantes y sindicatos por el cierre de la Universidad de Granada. ZABALA DE LA SERNA

mas sanitarias. Pero el de otros muchos no». De los irresponsables, 35 han sido expulsados y a otros 75 se les ha abierto expediente. La Universidad trabaja en coordinación con la Policía Local, Ayuntamiento y Colegios Mayores. «Imagina un escenario de suspensión de las clases como en Granada? «Si hay contagios en un aula, se cierra el aula. No el centro entero. Y no lo digo pensando en el negocio, sino en la calidad de la enseñanza y la institución. Lo que no entiendo es que clausuren la Universidad y dejen los bares abiertos».

En Salamanca, los extremos se tocan y dan forma a una bomba biológica: una masa de estudiantes imparable y una población envejecida y asustada. El presidente del Consejo de Delega-

nes de la Gran Vía hasta arriba de estudiantes y decían que estaba desbordada. Cuando era que habían cerrado los locales a la una de la mañana y había salido toda la gente a la vía pública. No era una gran aglomeración, era gente yendo a su casa». Futuro político de la *new age* en ciernes, ala podemita, el punto de «el tonto eres tú».

No piensan igual el concejal de Seguridad Ciudadana, Fernando Carabias, ni el jefe de la Policía Local, José Manuel Fernández. «Donde hemos encontrado los problemas es al cierre de los establecimientos, cuando quien quiere seguir de fiesta intenta buscar sitios donde continuar. Duplicamos horarios y plantillas y aun así... 5.000 o 7.000 estudiantes sobre una población de 36.000 estudiantes podría con-

Estudiantes a la salida de las clases en la Universidad de Salamanca. SERGIO ENRIQUEZ





versidad. El esfuerzo de readaptación de las aulas a las clases semipresenciales, y ahora virtuales, alcanza los dos millones. «El miércoles solucioné con el vicepresidente Bendodo un problema jurídico importante: no pueden sacar una orden sin hablar con el rectorado». ¿Obviaron la autonomía organizativa y jurídica de la UGR? «La que no obviaron la Generalitat Valenciana y catalana, que llamaron a los rectores y se sentaron con ellos». Entiende Aranda la delicada situación de la hostelería, pero subraya que se ha infravalorado el motor que supone la Universidad.

¿De qué economía hablamos? La Universidad de Granada cuenta, según una moción del PSOE-A presentada en el Ayuntamiento de Granada, con más de 60.000 estudiantes de grado y posgrado –casi el doble de

pendido todo. Perdóname que no llevo». Y huye el tímido y azoroso muchacho, como el espíritu de la golosina, con su acento de Murcia.

Mar, sin embargo, se queda. Es de la costa de Granada. Cursa último de Derecho y ADE. Crítica abiertamente la decisión del Gobierno de Juanma Moreno: «No es nada acertada. Hay otros focos. Los bares siempre se han llenado más que la aulas». Viene de la biblioteca de Derecho, sólo abierta para préstamos y devoluciones. «Prevía cita», apostilla el bibliotecario. Explica con paz el proceso de desinfección de las obras consultadas. Su estado zen contrasta con la belicosidad de María, bedel –si ya me dicen que es bedela, entrego la pluma– de la vetusta y hermosísima Facultad de Derecho. Tan vacía, que su patio monástico encierra un silencio de siglos. María lo hace añicos: «Pagamos justos por pecadores. Abrieron el puente del 12 de octubre al turismo y ahora señalan a los alumnos. Y los bares abiertos, qué bonito. Cierran la educación y dejan abiertos los bares. Querrá Moreno más gente ignorante para seguir manipulándonos». Qué fuerza de mujer. Torbellino de colores.

Luis Mariano Flores es el titular de Derecho Romano. Por sus guantes de látex y la mascarilla podría ir a hacer una autopsia. Pero no: se dirige a impartir una clase virtual. «Este era uno de los escenarios previstos. No es lo mismo que la presencial, falta la intermediación con el alumno. Aunque luego manden las dudas por email», explica Flores antes de marcharse. Pasa sigiloso por delante de las placas *in memoriam* de Nicolás Salmerón y Niceto Alcalá Zamora, presidentes de las I y II República, respectivamente. Ya replicó en su día el profesor José Antonio Escudero en sede parlamentaria a Mosén Xirínac: «Su defensa de la República está muy bien, pero se ha equivocado usted de país».

Como capítulo último, los estudiantes convocan en la luminosa mañana del viernes una manifestación frente a la Delegación de la Junta de Andalucía. Antes han leído un manifiesto a las puertas del Hospital Real, sede del rectorado. A la lectura de la declaración acuden más medios que estudiantes; luego, en la concentración hay más trabajadores de UGT y CCOO que estudiantes. «Bares llenos, aulas vacías», es una de las múltiples pancartas.

Juan Helios García, del Frente de Estudiantes en Andalucía –la otra organización convocante es la Delegación General de Estudiantes–, explica las cosas muy en la línea exculpatoria de sus camaradas salmantinos: «Hay gente que ha hecho fiestas en pisos de modo muy irresponsable. Pero también es normal. Esto lo sabían las instituciones antes de que volviésemos a las clases presenciales. Las imágenes difundidas de Ganivet [que escandalizaron a toda España] influyeron en la decisión de la Junta de cerrar la Universidad. No es gente universitaria. Nuestras fuentes de ocio son cuatro: o hacemos senderismo, o llenamos los recintos deportivos, o contamos con dinero para actividades artísticas, o lo que nos queda es emborracharnos». Pues eso: «Bares llenos, aulas vacías».

RECTORA GRANADA

«Cerrando las clases han valorado más la industria del ocio que la formación»

VICERRECTORA USAL

«Las aulas están adaptadas. No hay contagios dentro, se dan fuera»

ESTUDIANTES SALAMANCA

«75 expedientados es un porcentaje mínimo. Lo de las fiestas es anecdótico»

DATOS

Granada dobla, con 60.000 estudiantes, a la Universidad de Salamanca

Salamanca–, unos 30.000 de fuera de la provincia. Unas 80.000 personas sumados investigadores, profesores, personal de administración y servicios directamente ligados a la UGR. Que tiene un peso del 4,5% en el sistema español de universidades públicas cuando Granada representa sólo el 1,4 del PIB de España y el 1,9% de la población de España. Caído a mínimos el turismo internacional, tanto como los cursos para extranjeros –unas 6.000 plazas–, desertizada la Alhambra, los jardines del Generalife, el motor universitario nacional es vital para la economía granadina.

Hay por la ciudad un vaivén, y no escaso, de jóvenes con maletas que corretean con prisa en las últimas horas del jueves. «¿Te vas?», «Sí, han sus-